

Habla Ermilo Abreu Gómez, Premio Eligio Ancona*

Miguel Donoso Pareja

Don Ermilo Abreu Gómez acaba de recibir el premio Eligio Ancona, distinción que adjudica anualmente el Gobierno del Estado de Yucatán desde hace quince años, a los artistas mexicanos más representativos.

Con este motivo buscamos a don Ermilo y lo entrevistamos. Pequeñito, frágil físicamente —por lo que se ve— con ojos muy vivos y vitales, conversador fácil y agradable, es una de las personalidades más humanas y cálidas que nos ha tocado tratar. Posiblemente sea León Felipe con quien —en su dimensión humana— pudiera comparársele, aunque el primero fuese tiernamente hosco, brusco, y don Ermilo más bien dulce —sin empalagamiento, por supuesto— por naturaleza, con espontaneidad. Paternales ambos, hombres en la dimensión más alta de la palabra, daba uno y da el otro, una especie de baño vital, de reiteración de las cosas más hondas y sencillas de la vida.

Don Ermilo toma asiento, nos indica que lo hagamos también y habla, nos ayuda en la entrevista. Todo es muy natural y sencillo. Nos tutea. Es agradable que lo haga, una especie de aceptación protectora, afectuosa. Pocas veces hemos oído el tú con tanto sentido de acercamiento, como el vos de los argentinos.

Esta es una entrevista sin preguntas (hay que ser honestos), don Ermilo se adelanta a nuestras probables inquisiciones (la imaginación de los entrevistadores no es mucha, y no es por quitarle méritos), contesta:

—"Eso de nacer en un lugar y en una época tiene su importancia, para bien o para mal, no se sabe. Yo nací en tierra de indios mayas, en el siglo XIX. Me formé en la atmósfera de aquella raza y viví en aquella época (pau-
sa de don Ermilo y arremetida inmediata): no se olvide (acota) que el siglo XIX terminó —y no terminó— después de la Primera Guerra Mundial. Por lo demás, las escuelas donde estudié —como es natural— vivían al aire de



Ermilo Abreu Gómez (1894-1971). Cuentista, novelista, crítico, dramaturgo, maestro en letras. Autor de más de setenta libros, entre ellos *Caneek* y sus tres volúmenes de memorias donde se consigna medio siglo de historia literaria mexicana.

* Publicada en *El Gallo Ilustrado*, Suplemento de *El Día*, México, D.F. agosto de 1970.

la cultura profundamente tradicional y española. Yo, a los diez o doce años de edad, había leído no sé cuántos libros clásicos castellanos (don Ermilo es actualmente miembro de número de la Academia Mexicana y miembro correspondiente de la Real Academia Española").

—"Después", añade, "empecé a escribir. Mi primer artículo lo publiqué en 1910 y nunca, desde entonces, he dejado de escribir. He enseñado literatura española y lengua española en la Universidad, en las Preparatorias, en las Secundarias, y no sé en cuántas escuelas universitarias de los Estados Unidos y de Hispanoamérica. Me jubilé después de 53 años de trabajos docentes. La vida se me ha ido, en definitiva, sobre las cuartillas y frente a centenares, miles de alumnos".

Tímida pregunta nuestra (no muy brillante, ni mucho menos a tal punto que no la contamos) y la contestación segura, sencilla de don Ermilo Abreu Gómez:

—"Cuando llegué al DF, hace 60 años, en plena Revolución, traía bajo mi brazo mi título de maestro. Sin embargo, ¿dónde iba yo a trabajar? Para vivir, pues, hice de todo: fui mozo de una librería, velador de una fábrica de loza, cobrador en un camión, y escribí cartas en una cárcel, hasta que el destino hizo que me encontrara un día enseñando en una escuela, labor que seguí desempeñando, cuando ya te dije, durante más de 50 años".

Don Ermilo calla un instante. Luego nos cuenta de su obra literaria. Dice:

—"He publicado, entre otras obras de creación y otras, más de setenta libros. Nadie podrá decir, por lo tanto, que no he trabajado y que no me he entregado con todo fervor a mi oficina. De todo este montón de papeles apenas si dejaría —ahora que ya estoy viejo— tres o cuatro volúmenes. Sin vanidad ni orgullo pienso que tienen un poco de valor y pueden servir a mis semejantes de buena manera *Canek*, *San Francisco de Asís*, *Discurso del estilo*, *Idea de la prosa castellana*, *Diálogo del buen decir*, *Diálogo del Quijote*", Abreu Gómez se detiene y de pronto exclama:

"¡Dios mío, creo que me pasé!". Reímos de buena gana. Él agrega: "El más traducido de mis libros es *Héroes mayas*, al alemán, inglés y portugués. El de mayor éxito *Canek*, que tiene 20 ediciones en castellano y pronto 21, pues sé que la Casa de las Américas, en La Habana, prepara una. Ahora yo estoy escribiendo un nuevo libro de ensayo, cuyo título es *La letra del espíritu*. Como lo dice su nombre, no es el espíritu de la letra, en cuanto aquellas cosas que no llegan a la palabra para revelar la idea o el sentimiento. Mi tesis en el libro es que los hombres de ciencia descubren las leyes de la naturaleza, los filósofos tratan de descubrir las causas y los efectos de esas

leyes, y los escritores, los artistas, captan la armonía de esas leyes y la expresan".

Vamos a preguntar, pero don Ermilo, cambiando de tema, prosigue:

"Entre los escritores que admiro, algunos ocupan un lugar preferente, casi de un fanatismo ideal. Pío Baroja y Martín Luis Guzmán son dos escritores que admiro y quiero, y hay dos actuales que son extraordinarios y no dejo de leer: Camilo José Cela y Elena Ponlatowska.

¡Qué prosa, qué ingenio y qué valentía tienen!"

—"En cuanto a mi línea política", continúa, "me enorgullece. Jamás he dudado de ella. He sido leal a sus principios desde hace muchísimos años. Creo que el futuro del mundo, en su transformación cultural, económica y social, encontrará las raíces más justas para acabar con el predominio de la casta de los explotadores. Creo, asimismo, que la Revolución Mexicana de 1910 es una consecuencia de la Revolución de 1810 y de la Revolución de la Reforma, y que responde a un proceso político y social del pueblo mexicano. Para mí, la Revolución es un continuo proceso vital hacia una mejor justicia política, hacia un verdadero servicio social. La Revolución tiene razón de ser mientras haya un hombre explotado por el hombre, mientras se pueda establecer el contraste entre la riqueza y la



miseria. Por todo esto, no he creído jamás —y ahora menos que nunca— en un arte desvinculado de la realidad de la vida que se vive. Pueden variar las escuelas literarias, las normas técnicas, pero no puede variar la raíz del hombre, su sentido de responsabilidad. Las grandes obras de los grandes genios me dan la razón: Platón fue griego y su obra —con todo su sentido universal— estuvo vinculada al pensamiento griego; Cervantes creó *El Quijote*, que sólo se pudo escribir dentro de una época y en su localización española; Moliere es un espejo del sentir de Francia; y Tolstoi es ruso, de una Rusia concreta. Trabajemos, pues, nuestro barro como barro —humildemente—, como dijo alguna vez Martín Luis Guzmán. Recordemos los consejos del gran maestro Ignacio Altamirano y pensemos en Torres Bodet cuando expresó: "un arte que se satisface en el cumplimiento de la técnica y olvida al pueblo es un arte muerto".

Don Ermilo calla. Le preguntamos sobre homenajes, premios, otros trabajos, etcétera. Tampoco es una gran pregunta y preferimos no contarla: en verdad, ésta ha sido una entrevista sin interrogatorio, Abreu Gómez contesta:

—"Recibí, hace un año, el homenaje de la Biblioteca Nacional, que se hace a quienes tienen más de 50 años de escribir. Cuando me lo dieron a mí, yo tenía ya 60 de hacerlo; hablaron ese día Antonio Castro Leal (en cuanto escritor), Modesto Sánchez (en cuanto maestro) y José Gómez Robledo (en cuanto hombre), Ernesto de la Torre Villar dio un hermoso discurso retratándome globalmente, en cuanto personalidad y obra. Un homenaje había sido hecho antes a Gorostiza, Torres Bodet y Pellicer. En lo que se refiere a otros trabajos, fui jefe de la División de Filosofía y Letras de la Unión Panamericana. Gracias a ese cargo conocí todos los países hispanoamericanos, dando conferencias en universidades y colegios, y conocí a gentes como Juana de Ibarbourou, Ricardo Trigueros de León y Camilo José Cela. También vi los lugares donde trabajaron o vivieron gentes como Quiroga, Lugones, Gómez Carrillo, Rodó, Sarmiento, Teresa de la Parra, y hasta estuve en la isla Mar Afuera y Mar Adentro, muy lejos frente a las costas chilenas, donde se supone que estuvo el marino náufrago que le contó su historia a Daniel Defoe a partir de la cual éste escribiera su *Robinson Crusoe*".

Calla don Ermilo y nosotros también. Le decimos, finalmente, que no hemos hecho nada, que esta entrevista debería pagársele a él. Ríe con ganas, luego bromea: "Si usted quiere vamos a medias, y la mitad mía nos la tomamos en cervezas".